

El poblado ibérico de “La Covalta” (Albaida, Valencia y Agres, Alicante): estudio de las cerámicas ibéricas y su aportación a la problemática sobre su cronología

El poblado ibérico de “La Covalta” se ubica sobre la línea imaginaria que divide las provincias de Valencia y Alicante. El estudio de la totalidad de sus materiales y muy especialmente el lote de cerámicas ibéricas nos ha permitido modificar la cronología que, tradicionalmente, se le venía asignando, quedando así el yacimiento dentro del grupo de poblados contestanos que conocieron el horizonte cultural “Hierro Antiguo” y proyectándose hasta el S. III a. C.

Die iberische Ortschaft “La Covalta” liegt an der symbolischen Grenzlinie zwischen den Provinzen Valencia und Alicante. Die ganzen Studien des gefundenen Materials, und insbesondere die Partie der iberischen Keramiken, hat uns beholfen, die bisherige Chronologie zu aendern. Somit liegt nun der Fundort in der Gruppe der constestanii Ortschaften, welche den Geschichtskreis “Hallstat” erlebten.

1. INTRODUCCIÓN

La cima denominada La Covalta, sobre la cual se ubica el poblado ibérico a cuyos materiales nos vamos a referir, se encuentra en la Serra d'Agullent, delimitada por la Serra de la Filosa al O y la Serra del Benicadell al E; cierra por el S la Comarca de la Vall d'Albaida. Las tres sierras componen la divisoria física que, en buena parte de su trazado, da cuerpo a la línea imaginaria que divide las provincias de Valencia y Alicante por el N. Con una tectónica básicamente miocena, de época estírica, siendo la estribación más extrema del sistema tectónico Prebético, se trata de montañas compuestas por materiales calcáreos o margosos que pertenecerían al geosinclinal bético, levantadas en el mioceno (AAVV, 1986 y 1987).

El poblado ocupa parte de la cima amesetada, en una extensión de casi ciento sesenta y cinco metros E-O por alrededor de noventa N-S. La línea divisoria de las provincias de Valencia y Alicante lo corta longitu-

dinalmente, quedando su parte norte en el término de Albaida y su mitad sur en el de Agres. Sus coordenadas U.T.M. son 30S YH173984, a una cota de 893 mts. s.n.m., de la hoja de Alcoi, número 29-32, 821, del Servicio Topográfico del Ejército, serie L, Escala 1:50.000.

Los materiales de diversa naturaleza procedentes del yacimiento son abundantes; en el gráfico 1 (fig. 3) detallamos los diferentes conjuntos en los que los clasificamos para facilitar así su estudio. Los hallazgos cerámicos suponen el grueso del inventario covaltino, como suele ocurrir en la mayoría de los poblados ibéricos aunque, en este caso, la diferencia porcentual con respecto al hierro, es mínima. Este estudio se dedica a la cerámica debido a esa amplia proporción que su presencia representa en el conjunto de los materiales del yacimiento y, dentro del mismo, vamos a establecer una serie de apartados, integrados por conjuntos cerámicos que, si bien todos ellos mantie-

nen el denominador común de "ibérico", también tienen una serie de características que les hacen ser, a su vez, diferentes.

En el gráfico 2 (fig. 3) hemos desglosado el conjunto cerámico en diversos subgrupos, que será la clasificación de estudio que sigamos: las cerámicas ibéricas toscas, las producciones de dudosa clasificación, la cerámica tipo "A" y "B" y las peculiaridades de cada uno de éstos serán las cuestiones que tratemos en las próximas páginas, siempre en el marco cronológico comprendido entre un momento avanzado del Hierro Antiguo y el S. III inicial a. C., deducible de las cerámicas de barniz negro.

Sobre la cerámica a mano hemos de decir que, en los años de excavación y en los posteriores (primer cuarto de este siglo), se estudiaron y publicaron algunos fragmentos y objetos que, en su momento, se consideró imprescindible dar a conocer (BALLESTER, 1928, 23). Obviamente, en aquellos días, dado el escaso número de poblados ibéricos bien conocidos, este tipo de hallazgos era motivo de "cierta inquietud". Estas piezas, entonces peculiares y hoy características de buena parte de los poblados ibéricos bien estudiados, han suscitado, desde su publicación, al haber sido presentadas como "arcaizantes", problemas a nivel terminológico y cultural. Actualmente, a las piezas de tales características, se las denomina "cerámicas toscas a mano" y, en función de su posible decoración, se une a ese calificativo una coletilla (el término arcaizante se asoció a fragmentos cuyos restos decorativos así lo sugerían); el apelativo "arcaizante" se reserva para denominar aquellas piezas toscas realizadas a torno, también clasificadas como "de granulometría gruesa", ya que, precisamente, su aspecto recuerda las producciones de momentos culturales anteriores. Hemos considerado oportuna esta matización dado que, son numerosas las publicaciones que, haciéndose eco de los trabajos de Ballester Tormo, emplean la terminología cruzada. Por nuestra parte, y para evitar posibles errores interpretativos, nos referiremos a estas piezas, publicadas algunas como "Las cerámicas Ibéricas Arcaizantes Valencianas" (BALLESTER, 1946, 48-50), como "cerámicas a mano".

Otra cuestión que va más allá de la simple terminología es si este grupo cerámico, a mano, debe ser o no llamado "cerámica ibérica a mano". Se trata de determinar quiénes produjeron estas piezas ya que, obviamente, han de tener una cultura suscriptora. Tradicio-

nalmente se emplea el adjetivo "ibérico" para la clásica producción a torno, decorada con bandas, motivos geométricos o escenas narrativas, habitualmente pintada de tonos marrón-rojizos o grises. Quizás, el no incluir estas producciones realizadas a mano en el epígrafe correspondiente a cerámica ibérica, pueda dar a entender que, definitivamente, estas piezas no fueron producidas por la cultura ibérica, lo cual nos plantearía problemáticas mucho más complejas.

En este conjunto se han contabilizado un total de 12 fragmentos, 8 de los cuales presentan decoración incisa, impresa o plástica pero, la pieza más singular, la conforma una "*tapadera de cuernecillos*" perteneciente a una tipología hallstática (BALLESTER, 1946, 4).

La cerámica tosca a torno, también denominada "arcaizante", tal y como expusimos en el punto anterior, o de "granulometría gruesa" es el denominado GRUPO B en la tipología tomada como guía en nuestro trabajo (MATA 1991; MATA y BONET 1992). De los 49 fragmentos identificados en este grupo, 6 de ellos presentan decoración impresa, incisa, plástica y de "*inspiración cardial*" (BALLESTER 1928, 215). El fragmento decorado con "volutas" (fig. I, C-336) y el de "inspiración cardial" son las piezas más singulares del conjunto.

Las "cerámicas de dudosa clasificación" son aquellas piezas que, por la naturaleza de su pasta y tipología, podrían, perfectamente, pertenecer al grupo de las realizadas a mano pero, por una serie de marcas en su superficie, las consideramos realizadas *a torno lento*. Este momento intermedio entre la producción manual y el torno nos permite seguir de cerca la evolución dentro del ámbito de las producciones cerámicas. Esta serie la componen un total de 24 fragmentos, correspondientes a 19 recipientes distintos, siendo, en su mayoría, bases planas, también bordes y parte de galbos con arranque de mamelones, cordones, decoraciones impresas o incisas y, en otros casos, lisos. Otras formas son escasas.

2. LA CERÁMICA TÍPICAMENTE IBÉRICA: CERÁMICA IBÉRICA DE TIPO "A"

El estudio de la cerámica típicamente ibérica de Covalta se ha realizado teniendo en cuenta los últimos trabajos que sobre tipología de cerámica ibérica se han publicado (MATA; 1991; MATA y BONET, 1992). El desglose de la tabla tipológica covaltina no procede

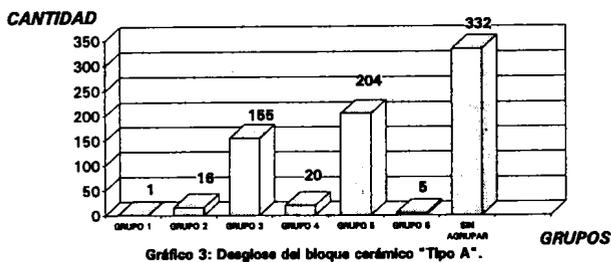
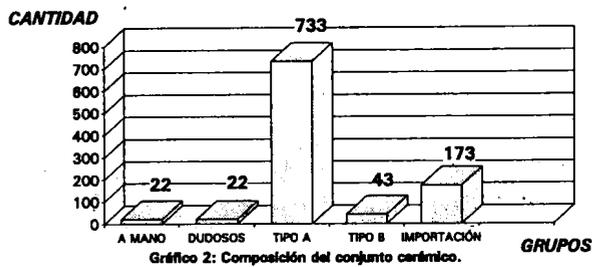
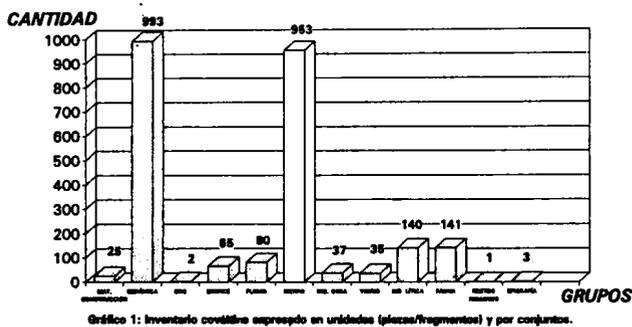


Fig. 3.

en estas páginas, pero sí podemos esbozar cuál sería la composición de la misma: en el gráfico 3 (fig. 3) hemos establecido la presencia (por unidades y/o fragmentos) en cantidades correspondientes a cada una de los 6 grandes grupos de los que consta la propuesta tipológica empleada: ALMACENAJE (G-I) está mínimamente representado; DESPENSA (G-II) supone un 2,1% del total de cerámica tipo A; en VAJILLA (G-III) es destacable la presencia de *oinochoe*, vasitos bitroncocónicos, caliciformes –algunos de ellos de cerámica gris de calidad (ARANEGUI, 1969, 122-124; ARANEGUI y ANTÓN, 1971; ARANEGUI 1975)– y buena parte de las cerámicas policromas; G-IV recoge los microvasos: bitroncocónicos, páteras, caliciformes... El predominio del G-V sobre el resto se debe, básicamente, a la gran cantidad de fusayolas recuperadas en el poblado; hemos contabilizado un total de 174, de diversas pastas, formas y estilos decorativos. Su clasificación la hemos realizado con la tipología usada a lo largo del trabajo (MATA y BONET, 1992), perteneciendo éstas, por tanto, al *Tipo 8*. Las 10 variantes establecidas en la citada tipología se acoplan a las necesida-

des de la colección de fusayolas aquí estudiadas y, solamente en algunos casos, hemos necesitado ampliar tales variantes. En este grupo, dentro del conjunto correspondiente al *Tipo 6*, aparecen los tejuelos; su presencia es una constante en los poblados ibéricos. En Covalta se han contabilizado diez piezas, una de ellas elaborada ya en el alfar con esa forma y otra recortada sobre una base de cerámica de barniz negro. El *Tipo 7* lo componen los *pondera*. Los modelos básicos aparecidos en el poblado contestano son el troncopiramidal, paralelepípedo y discoidal aunque, en algunos casos, hemos establecido variedades intermedias, por no ajustarse las piezas al patrón inicial. Entre fragmentos y piezas completas se han determinado un total de diecisiete *pondera*. El G-VI es el conjunto de piezas de imitación de formas clásicas y éste, en la península Ibérica, ha sido ya estudiado en trabajos que incluían las hasta entonces conocidas (PAGE, 1984; ARANEGUI y PÉREZ, 1989), y que han servido de guía para este apartado. Al haber hallado entre el lote de cerámicas covaltinas algunas inéditas, queremos dejar constancia de su presencia de tal manera que, las cerámicas que en este poblado contestano imitan, sin lugar a dudas, formas clásicas, son: un *Kylix-Skyphos*, dos platos de peces y/o pescado y otras dos piezas integradas en el apartado de "otras imitaciones".

También, sin que haya sido posible su atribución a uno u otro grupo, tipo, subtipo y variante, se han estudiado un total de 116 fragmentos de borde, 95 correspondientes a bases, un fragmento de braserillo, 35 fragmentos de asa y tres picos-vertedor; el resto de fragmentos incluidos en el conjunto corresponden a partes de galbo de los que se tomó especial nota debido a ciertas peculiaridades, como pudo ser la presencia de decoración pintada.

Tras un repaso general a los diversos conjuntos y grupos tipológicos en la cerámica covaltina, analizaremos algunos de sus aspectos más peculiares, centrándonos en la cuestión decorativa.

2. 1. La cerámica ibérica con decoración pintada

Al estudiar el amplio lote de materiales covaltinos hallamos numerosísimos fragmentos de los considerados formalmente "atípicos" que, en cualquier caso, resultan de gran interés para nuestros objetivos ya que pueden ilustrarnos sobre un aspecto tan importante como es el de la decoración pintada sobre las producciones cerámicas.

Si otros aspectos de los estudiados no han aportado datos tan novedosos referidos a este poblado, entendemos que el estudio de la decoración de sus cerámicas sí ha dado tales frutos y, aunque los mismos no hagan variar de manera tajante las conclusiones a las que lleguemos desde el punto de vista del estricto registro arqueológico, sí habrán de ser tenidos en cuenta a la hora de interpretar el aspecto "social" de Covalta.

Hemos dividido su presentación en diversos apartados. Consideramos imprescindible tal determinación para facilitar así la comprensión de nuestro trabajo; los criterios seguidos para establecer esta subdivisión no han podido ser cronológicos ya que, de sobra es conocida, la coetaneidad de algunos de estos tipos de decoración y la imprecisión estratigráfica del material. Por tal motivo nos hemos visto en la obligación de seguir un criterio puramente "tipológico" y "cromático" (concepto, este último, aplicable en el caso de las cerámicas que presentan bicromía y en el de las cerámicas policromas).

Los grupos establecidos para el estudio de la decoración pintada son los siguientes:

2. 1. 1. Cerámica pintada bícroma: bajo este epígrafe nos referiremos a aquellas cerámicas que —no sólo en Covalta, sino de manera general en todos los poblados ibéricos conocidos— aparecen decoradas con pintura de un solo color pero aplicada con distinta intensidad, a consecuencia de lo cual se aprecian, normalmente, dos tonos de una misma gama (fig. 2, AC-5).

Tradicionalmente se ha considerado este tipo de decoración como la consecuencia de ejecutar el dibujo con el pincel, en una primera fase, muy impregnado de pigmento y seguir pintando hasta que, al estar éste prácticamente agotado, apenas marcaba o lo hacía con menor intensidad que en el momento de iniciarse el dibujo. Con esta lógica explicación —raramente usada, por otra parte, en los trabajos que plantean estudios sobre la decoración pintada— se ha argumentado la presencia de dos tonalidades de un mismo color en una pieza cerámica.

La detallada observación de los materiales cerámicos pintados covaltinos nos permite, sin embargo, intuir, cuando no asegurar, que, detrás de esa dualidad de tonos, existe otra explicación. Insistimos en que no pretendemos extrapolar este hecho a los paralelos que, sin duda, existen en otros conjuntos cerámicos ya que no hemos tenido ocasión de estudiarlos pero, los ha-

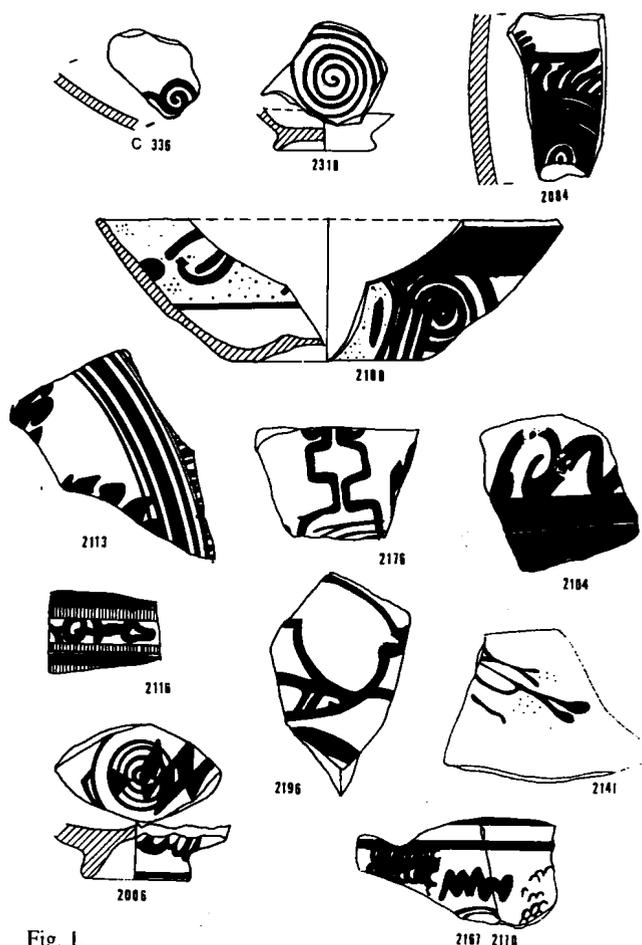


Fig. 1.

llazgos de Covalta, nos obligan a realizar esta reflexión.

Consideramos que esa presencia de dos tonos componiendo una decoración no es atribuible a un "descuido" del ejecutor, sino que es un "efecto perseguido" por parte del artesano encargado de pintar la pieza. Tal afirmación la realizamos teniendo en cuenta, insistimos, el lote cerámico estudiado ya que, entre los citados materiales, se aprecia un elevado grado de "intencionalidad". Esa intencionalidad se plasma, por ejemplo, en el caso de las bandas, cuando no es una la que se pinta en parte con abundante coloración y se finaliza de manera más suave sino que, salvo que se superponga (inicio y final) o que se marque la "gota" al comenzar su trazo, su coloración es regular, siendo otra la que presenta, también de manera uniforme, una tonalidad más o menos intensa. Además, el efecto se matiza aún más creando alternancias o "ritmos" entre estas diversas tonalidades (que no coloraciones).

Al introducir en este trabajo la problemática de la presencia de diversas gamas de un mismo color, combinadas sobre las paredes de una pieza, lo hacemos

con el único objetivo de introducir nuevas propuestas de investigación en el campo de la decoración de la cerámica ibérica, intentando así, para el conjunto covaltino, establecer diferentes "categorías" ya que, probablemente, pensar que un recipiente así decorado era "mas valioso" que uno cuya decoración se basara en un único tono, puede tener cierta solidez puesto que, si consideramos "intencionada" esa diferencia de colores dentro de la misma gama, estaremos reconociendo un mayor esfuerzo por parte del ejecutor y, en consecuencia, un "valor añadido" de la pieza.

El estilo decorativo que muestra esa "dualidad de tono" aquí expuesta es el geométrico, destacando las bandas y los rombos. Este dato podría permitir establecer también criterios cronológicos, teniendo en cuenta que, tanto formas como decoración, son parámetros tenidos en cuenta en el momento de fechar; un problema con el que nos encontramos es la falta de estratigrafía en Covalta, ya que, como hemos mencionado en otras ocasiones, no disponemos de datos sobre la recogida de estos materiales. La comparación con otros yacimientos será básica e imprescindible, una vez más, para obtener datos válidos al respecto (TARRADELL, 1961).

En Covalta los motivos que aparecen con esta peculiar bicromía son, principalmente, las bandas y rombos encadenados, compuestos en registros horizontales con ritmo de alternancia.

2. 1. 2. **La decoración monocroma geométrica:** quizás debiera haber sido éste el primer apartado a abordar dentro del capítulo dedicado al estudio de la decoración pintada en la cerámica pero, si no hemos procedido de tal modo ha sido para intentar establecer, una vez planteada la anterior cuestión, una división dentro de este tipo decorativo, atendiendo no sólo a la cuestión cromática sino a la mayor o menor complejidad de los temas (siguiendo la línea de trabajo que ya marcara, en 1.974, ARANEGUI).

También ha sido intencionado el introducir el tema bajo la denominación de "decoración geométrica" y no "decoración geométrica simple", de esta manera podremos dividir este punto en dos apartados: simple y compleja. La visión típica de "decoración geométrica simple" sesga la información recogida en este lote cerámico ya que, se aplica este término a la decoración que ornamenta las primeras piezas de cerámica

del mundo ibérico, como consecuencia de la introducción de una serie de mejoras técnicas, con una cronología que iría desde la segunda mitad del siglo VI. a. C. hasta el S. IV a. C., aunque, los motivos decorativos, perduran hasta la romanización.

Obviamente los materiales estudiados son, sin lugar a dudas, una muestra de los hallazgos –ya se ha aludido, en varias ocasiones, a la fecha en que se realizan los trabajos (VALL DE PLA, 1971)–, y, de su observación se desprende que una buena parte de las piezas –al menos en los fragmentos conservados–, se encontraba decorada con estos motivos considerados "simples": bandas, círculos concéntricos, arcos de círculo trazados a compás... La presencia de uno o más de estos motivos, juntos, en un mismo fragmento, la consideramos como decoración simple. En ella no se produce la división de las franjas en metopas.

En relación con la decoración geométrica compleja, hemos considerado componentes de este grupo los fragmentos que, empleando los recursos decorativos del tipo geométrico, los combinan de manera mucho más hábil, creando imágenes más elaboradas que las correspondientes al conjunto anterior. En este sentido, proponemos la comparación de las piezas inventariadas como 2098 y 2101 (fig. 2): los temas usados en la decoración son los mismos pero, evidentemente, la riqueza de la primera, nos conduce a diferenciarla de la segunda, es decir, a catalogarla como "compleja". También incluimos en este grupo aquellas piezas en las cuales se usan recursos típicos del S. III a. C, es decir, aquellos que surgen acompañando a la decoración vegetal (rombos encadenados, tejadillos compuestos, zigzags...).

Dado que no disponemos de piezas completas, no podemos concluir sobre el porcentaje de superficie pintada; de nuevo hemos de contar con los fragmentos que en su día seleccionó el excavador pero, mediante la observación de los mismos, se aprecia que, los que combinan más elementos decorativos del grupo geométrico, son aquéllos que más se acercan al denominado "horror vacui".

También queremos incluir en este apartado una serie de fragmentos que presentan unos rasgos pictóricos propios del mundo ibérico pero muy escasos en Covalta como son los siguientes, tomados a modo de ejemplo: núm. de inventario 2318: espiral decorando el fondo interno de la base (efecto del movimiento del torno, fig. 1); núm. de inventario 2100: decoración de

“volutas” (fig. 1); núm. de inventario 2084: decoración de “soles”. * (fig. 1).

Un repaso de los fragmentos y piezas covaltinos, al margen de las figuras arriba reseñadas, nos indica el dominio de la decoración geométrica entre los demás tipos a la vez que avala nuestra propuesta de subdivisión de este estilo decorativo, pudiendo así establecer una cronología que iría del S V a. C. hasta el S III a. C. para estas decoraciones.

2. 1. 3. **Motivos de inspiración vegetal:** en relación con la decoración de estilo vegetal diremos que tiene atribuida una cronología centrada en el S. III. a. C. por su ausencia en contextos tipo *Bastida* y, como ya hemos dicho, su aparición no supuso el abandono de los anteriores elementos ornamentales y, junto a la temática propiamente vegetal, surgen nuevos motivos geométricos que también acompañan a esta última.

Ya hemos hablado de la masiva presencia de decoración geométrica en Covalta pero, junto a esos motivos, aparecen también representados los nuevos elementos, no vegetales, surgidos en esta época: series de rombos encadenados o zigzags junto a tejadillos compuestos, redes de rombos, olas, melenas y círculos concéntricos de escasa calidad (trazo muy irregular y fino).

Las clásicas formas vegetales típicas del período (hojas de hiedra, zarcillos, flores trilobuladas, etc.) no se han identificado en Covalta pero, sin embargo, sí hemos constatado la presencia de una serie de elementos próximos al mundo vegetal: núm. de inventario 2100 (fig. 1): la cara externa del recipiente, con la ya referida “voluta”, podría ponerse en relación con el ámbito de las palmetas y, aunque su ejecución esté muy próxima al estilo geométrico, su representación nos acerca a un contexto muy distinto; núm. de inventario 2113 (fig. 1): la decoración externa conservada en el fragmento, aunque escasa, se puede asociar a la representación de palmetas propia de las cerámicas de figuras rojas. Tal iconografía se podría leer dentro de un contexto cronológico de finales del S. IV o inicios del S. III a. C. en el cual están todavía en uso tales importaciones. También, las pequeñas líneas conservadas en la parte más exterior del fragmento, podría, de aceptarse el argumento anterior, interpretarse como un intento de reproducción de “estrías” propias, en este caso, del barniz negro, que no las aplica nunca en

el exterior de las piezas. Los núm. de inventario 2126 (fig. 2, entre bandas aparecen de nuevo series de volutas que se pueden interpretar como palmetas) y 2176 (fig. 1, fragmento que conserva decoración de dudosa clasificación pero que, sobre su parte derecha, permite identificar restos de una posible palmeta, similar a las documentadas en el Puntal de las Salinas y Serreta) reflejan tal circunstancia.

Los fragmentos en los cuales se aprecia la presencia de los nuevos elementos de tipo geométrico que acompañan a la decoración vegetal son, entre otros:

núm. de inventario 501 (fig. 2): fragmento correspondiente al borde y parte del galbo de un recipiente cerrado que, en su cara externa, alterna bandas, sirviendo una de ellas como base a una tanda de “melenas” (de ejecución irregular) sobre la cual, a su vez y en posición alterna, se apoyan arcos (también irregulares); núm. de inventario 2006 (fig. 1): fragmento correspondiente a una base cuyo fondo interno se decoró con círculos concéntricos; el central sirve de arranque a una serie de rombos encadenados pintados sobre los círculos. La cara externa se decoró con banda y tejadillos; núm. de inventario 2167y 2170 (fig. 1): ambos fragmentos corresponden a un mismo recipiente en cuya cara externa se pintó una decoración de tejadillo múltiple, bandas y zigzags invertidos.

2. 1. 4. **Los platos de peces:** de entre la gran cantidad de fragmentos con decoración pintada de Covalta se han hallado, solamente, dos fragmentos con motivos del mundo animal.

Desde antiguo se conoce (BALLESTER, 1928) un fragmento de plato decorado con peces y que, además, es una F-23 de Lamboglia, se trata del “plato de pescado”. Su núm. de inventario es CBC-2096, fig. 2. Es la imitación más fiel del perfil con cazoleta central y borde pendiente, creado en el Atica, y, a diferencia del resto de imitaciones ibéricas, no parece combinar la decoración de peces con elementos vegetales.

Entre el material de la Colección Ballester, a la que también pudimos acceder, ha aparecido un fragmento de plato, del cual no podemos identificar su forma, pintado en ambas caras. La interna se encuentra decorada con cefalópodos que, además, están pintados con bicromía. Junto a la representación zoomorfa aparecen, como en el caso anterior, bandas, círculos concéntricos y otra figura no determinable. La cara externa también presenta decoración atípica (número de inventario AC-6, fig. 2). Se trata de una imitación de

decoraciones usuales en la cerámica de figuras rojas, ática o suritática (MC. PHEE y TRENDALL, 1987). El pescado tuvo que ser un elemento importante en la dieta del la zona sur de Italia y los platos de pescado ilustran sobre una amplia cantidad de especies marinas propias del Mediterráneo, tanto de peces como de moluscos y crustáceos (TRENDALL, 1989, 266). Pese a ello, los platos de peces del estilo de figuras rojas llegaron en pequeña cantidad a la Península Ibérica como lo demuestran los hallazgos de Ampurias, Sagunto, el Tossal de les Tenalles (Sidamunt) y Alcácer do Sal (Setúbal). Los íberos los imitaron guardando fidelidad al perfil ático y manteniendo su decoración figurada característica, plasmada, sin embargo, al estilo ibérico. El hecho de asociar motivos figurativos a la decoración de estos platos les da un interés en la perspectiva de las decoraciones cerámicas ibéricas; éstas sólo incorporan elementos florales, animales o humanos a partir del S. III a. C., creando su particular universo ornamental. Sin embargo, los platos de peces ibéricos parecen inspirados directamente en los ejemplares importados del S. IV y son las únicas piezas que ostentan no sólo la forma de los prototipos sino también su decoración, datándose a principios del S. III a. C. (ARANEGUI y PÉREZ, 1989, 242-243). Con el número de inventario 1158, aparece otro probable cefalópodo, aunque, en este caso, es más difícil de determinar.

Estas dos muestras amplian los estilos de los platos de peces ibéricos y dan una versión con cefalópodos documentada en una de las páteras de plata del tesoro de Tivissa (SERRA, 1941, 15-33).

La ausencia de la conocida decoración zoómorfa, propia del S. III. a. C y sucesivos, puede interpretarse como un dato cronológico importante aunque, obviamente, no debemos olvidar que, yacimientos que entran en la romanización, también carecen de la presencia no sólo de decoración de tipo zoómorfo, sino incluso de estilo narrativo o figurado.

Covalta tampoco ha dado restos cerámicos relacionables con estos dos estilos citados en último lugar; tal ausencia debe ser tomada en cuenta a efectos cronológicos pero, como en el caso anterior, sin perder de vista que se trata de un estilo "especial" y que no necesariamente ha de estar presente en todos los poblados ibéricos de cronología avanzada.

Los ejemplos de platos de peces identificados en la colección Ballester, pueden constituir los primeros

intentos de las imitaciones ibéricas y datarse entre finales del S. IV e inicios del III a. C.

2. 1. 5. **Decoraciones indeterminadas:** entre las cerámicas pintadas estudiadas hemos hallado algunos fragmentos los cuales no han podido ser englobados en ninguno de los conjuntos anteriores; la difícil lectura de su "iconografía" nos ha obligado a introducir este apartado.

Algunos de ellos han sido ya presentados en los apartados anteriores –por tipología o decoración concreta en una de sus caras–; son los siguientes: núm. de inventario 2100, fig. 1 (fragmento de base y parte del galbo, de un cuenco-tapadera, decorado en ambas caras. Su cara interna conserva decoración compuesta por un punto grueso y líneas rectas y curvilíneas, todo ello sobre el fondo pintado pero sin que apenas se conserven restos de esa pintura); núm. de inventario 2196, fig. 1 (fragmento de parte del galbo e inicio de base de un recipiente abierto que, en su cara interna, conserva restos de decoración en bandas pero, en su cara externa, en buen estado de conservación, parte de una compleja decoración, pintada con gruesos trazos,

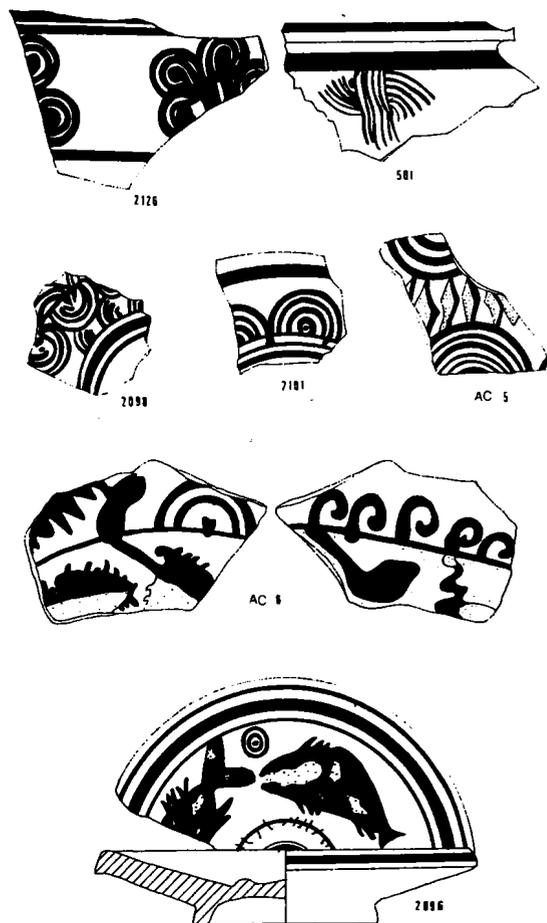


Fig. 2

de dudosa clasificación); núm. de inventario 2176, fig. 1 (fragmento correspondiente a parte de un galbo, indeterminado, en cuya cara externa se conserva parte de una compleja decoración, quizás vinculada al círculo de la decoración de tipo vegetal por el posible resto de palmeta que, como ya indicado anteriormente, aparece en el lado derecho de este fragmento); núm. de inventario AC-6 (fragmento correspondiente a parte de un plato, ya comentado anteriormente por la decoración de cefalópodos, pintada sobre su cara interna y que, en su cara externa, presenta decoración curvilínea de dudosa identificación); núm. de inventario 2141, fig. 1 (fragmento correspondiente a parte de un galbo, indeterminado, en cuya cara externa se conserva, en buen estado, parte de una decoración compuesta a base de líneas, de trazo fino, curvilíneas, semejantes a una grafía, entrecruzadas y cuyos extremos están rematados de forma ovalada); núm. de inventario 2116, fig. 1 (fragmento ya presentado anteriormente dentro del conjunto de cerámicas bicromas, pintado en ambas caras y, en la exterior y enmarcada por bandas, una decoración compuesta a base de pequeños círculos, unidos por líneas horizontales y transversales); núm. de inventario 2104, fig. 1 (pequeño fragmento correspondiente a un recipiente de forma indeterminada; su cara externa se encuentra decorada con dos anchas bandas y, sobre la superior, se apoya una decoración curvilínea, de ondas bien marcadas).

2. 2. *Las cerámicas con decoración pintada policroma*

Desde que en 1967, en el X C. N. A., M. A. Vall y E. Pla (VALL y PLA, 1969), presentaron un estudio sobre las cerámicas ibéricas que, en el P. Valenciano y en otras áreas, tenían decoración pintada policroma, se abrió una línea de investigación sobre el tema, dándose así a conocer los hallazgos de este tipo que se iban realizando en otros yacimientos. Posteriormente C. Aranegui (ARANEGUI, 1974, 88-89) publica nuevos fragmentos de cerámica con esta decoración, concluyendo que, no todos los recipientes así decorados ofrecían la misma calidad, incluyendo los covaltinos dentro del conjunto de mayor calidad (como los de Villares y Bastida), siendo de cronología alta. A. Oliver retomó el tema (OLIVER 1983), presentando resultados obtenidos desde una estratigrafía del todo fiable, haciendo notar que, si bien existían bastantes lotes conocidos de este tipo cerámico, en su mayoría no

procedían de excavaciones rigurosas, sino, en gran parte, eran materiales recogidos de superficie; concluye, en su estudio, siguiendo la línea propuesta por C. Aranegui, la existencia de dos tipos de cerámica pintada policroma, siendo, la de mejor calidad, la más antigua. La primera presencia del tipo decorativo –policromo/bicromo– en yacimientos de la zona central del área ibérica se constata fundamentalmente en horizontes protoibéricos (ARANEGUI y MARTI, 1995, 144).

Con el reciente estudio de Los Villares queda de nuevo indicado que este estilo decorativo aparece en la península Ibérica de la mano de las primeras importaciones fenicias, que pronto son imitadas en alfares peninsulares, tanto coloniales como indígenas (MATA, 1993, 13). En este yacimiento se documenta su presencia en cronología de Ibérico Antiguo, considerándose así anteriores a las covaltinas. Ese último aspecto podría ser revisado, una vez concretada la cronología que, tras el estudio global del poblado, quizás deba ser modificada. Todo ello anima a proseguir el análisis de la policromía en la cerámica ibérica.

2. 3. *La cerámica a torno con decoración incisa*

En este grupo hemos englobado aquellos fragmentos catalogados como “cerámica Tipo A” o fina que presentan una decoración incisa con instrumento, dejando al margen aquellos fragmentos –ya incluidos en el apartado dedicado al estudio tipológico que presentaban suaves incisiones, apenas marcadas.

Este tipo de decoración es el que se considera habitual dentro de aquellos grupos culturales en los cuales la actividad metalúrgica supone un elemento económico de primer orden según Heskowitz que da preferencia a la decoración pintada entre los agricultores. Ya hemos hecho constar, anteriormente, que, a juzgar por la evidencia que se constata en Covalta, siempre a través del estudio de sus materiales, que, en este caso, tal planteamiento debe ser revisado. Insistimos de nuevo en que, tal vez, la metodología aplicada en el proceso de recogida de materiales, sea la causa de una selección de los mismos, y a ello se deba la masiva presencia de fragmentos cerámicos de un determinado tipo; no obstante, hoy en día aún son muy abundantes –tal vez excesivos– los fragmentos que se encuentran repartidos por toda la superficie del poblado y sus alrededores pero, de entre ellos, siguen siendo los que conservan decoración pintada y los lisos los predominantes, en un elevadísimo porcentaje. La presencia de

cerámica con decoración incisa en Covalta es muy escasa, apenas existente si se establece un cuadro comparativo con el grupo antes citado, y su procedencia puede atribuirse a contactos con poblaciones no ibéricas

3. CONCLUSIONES

Las producciones cerámicas y las diversas subdivisiones que hemos incluido en ellas nos han permitido revisar la cronología que tradicionalmente se le ha venido asignando al poblado ya que evidencian que Covalta deja de ser un poblado sólo del Ibérico Pleno y, junto a las cerámicas policromas antiguas, a la cerámica gris de calidad (ROSS, 1983) y a las cerámicas a mano de clara tradición "arcaizante", nos vemos obligados a reconocer un horizonte antiguo, similar —a juzgar por los materiales— al que se pudo estudiar en Los Villares y, aparentemente, más antiguo que Bastida (FLETCHER y ALCÁCER, 1965). La cerámica a mano de Covalta se ve continuada por una producción, bastante limitada y tal vez incluso coetánea de ésta, de cerámicas realizadas a torno lento o "torneta", es decir, la producción a torno se impondría rápidamente pero no fue dominante en los primeros tiempos de Covalta. Las cerámicas realizadas a mano, decoradas a base de cordones, mamelones, digitaciones etc, siguen una línea decorativa propia de la Primera Edad del Hierro, hecho que enlaza, perfectamente, con la propuesta cronológica realizada anteriormente (RAGA, 1994). Esta facies es más arcaica que la equivalente en Bastida. Las demás producciones nos permiten ver formas antiguas, otras más evolucionadas y algunas que, como ocurre en el resto de poblados ibéricos bien conocidos, perduran a lo largo de los siglos.

Estos datos obtenidos a partir del estudio de la cerámica ibérica quedan avalados, no obstante, por la presencia de 2 ánforas Trayamar I (PLA y BONET, 1991), que hace obligatoria la reflexión sobre la vida en la cumbre ya con anterioridad a la segunda mitad del S. V. a. C., siendo imprescindible ir, al menos, hasta los inicios del S. VI a. C.; otros elementos no cerámicos, como lo es la fíbula de doble resorte (ARGENTE, 1974) refuerzan esta cronología.

También la decoración pintada de la cerámica típicamente ibérica da evidencias de esa evolución cronológica que iría, desde los ejemplares más antiguos pintados con bandas que alternan los colores gris y

marrón (consideradas "orientalizantes"), hasta la imitación de formas de barniz negro con decoración pintada de peces y cefalópodos, palmetas, rosetas etc., pasando por el amplio abanico que suponen las decoraciones realizadas con diversas tonalidades de un mismo color, los diversos grados de complejidad por los que pasa el estilo geométrico, el estilo vegetal... por lo que tomarla como vector cronológico —al menos para el caso covaltino— ha sido un factor determinante en el estudio global del yacimiento.

Nota: Ilustraciones de J.M. Raga

BIBLIOGRAFÍA

- ARANEGUI GASCÓ C.; 1969: "Cerámica gris de los poblados ibéricos valencianos". P.L.A.V., 6. Valencia, 122-124.
- ARANEGUI GASCÓ, C.; 1974: "Las artes decorativas en la cerámica ibérica valenciana". Actas del XXII Congreso Internacional de Historia del Arte, Vol. I. Granada.
- ARANEGUI GASCÓ, C. y ANTÓN, G.; 1971: "Análisis por difracción de rayos X de cerámicas ibéricas grises". XII Congreso Nacional de Arqueología. Jaén.
- ARANEGUI GASCÓ, C.; 1975: "La cerámica gris monocroma. Puntualizaciones sobre su estudio". P.L.A.V., núm. XI. Universidad de Valencia. Valencia.
- ARANEGUI GASCÓ, C. y PÉREZ BALLESTER, J.; 1989: "Imitaciones de formas clásicas en cerámica ibérica siglos V a III a. C". La Magna Grecia e il Lontananto Occidente: Atti del XXIX Convegno di Studi sulla Magna Grecia, Taranto. 6. 11.
- ARANEGUI GASCÓ, C.; 1974: "Consideraciones sobre la cerámica con decoración pintada policroma en el País Valenciano" Diputación Provincial de Barcelona. Instituto de Prehistoria y Arqueología. Miscelánea Arqueológica, Tomo I, 88-89.
- ARANEGUI C. y MARTÍ, M. A.; 1995: "Cerámicas procedentes de un alfar ibérico localizado en el Pla de Piquer (Alfara de Algimia), cerca de Sagunt (Valencia)". P.L.A.V., Saguntum 28. Valencia, pp 131-148.
- ARGENTE J.L.; 1974: "Las fíbulas de la necrópolis celtibérica de Aguilar de Anguita". Trabajos de Prehistoria XXXI. Madrid.
- BALLESTER TORMO, I.; 1928: "Unas cerámicas interesantes en el Valle de Albaida". Separata de Cultura Valenciana. fas. III y IV.
- BALLESTER TORMO, I.; 1946: "Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas". Comunicaciones del S.I.P. al I Congreso Arqueológico del Levante español. T.V.S.I.P. núm. 10.
- BALLESTER TORMO, I.; 1948: "Unos interesantes tiestos covaltinos". Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Elche.
- BONET y MATA; 1992: "Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester". T.V.S.I.P. núm. 89. Valencia.
- FLETCHER, D.; PLA, E. y ALCÁCER, J.; 1965: "La Bastida de les Alcuses (Mogente)". Valencia.

- MATA PARREÑO, C.; 1991: "Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Organización y evolución de la cultura ibérica". T.V.S.I.P. núm. 88, Valencia.
- MC PHEE, I. y TRENDALL, A. D.; 1987: "Greek red-figured fish-plates". Basilea.
- OLIVER, A.; 1983: "Nuevas aportaciones para el estudio de la cerámica policroma ibérica en el País Valenciano". C.P.A.C., núm. 9.
- PAGE DEL POZO, V.; 1984: "Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Alicante y Murcia". CSIC. Madrid.
- PLA BALLESTER, E. y BONET ROSADO, H.; 1991: "Nuevos hallazgos fenicios en yacimientos valencianos", en Internationale Archæologie 1. Herausgegeben von Claus Dobiak und Klaus Leidorf; Festschrift fuer Wilhelm Schuele zum 60. Geburtstag. Arburg 1991; Veroeffentlichung des Vorgeschichtlichen Seminars Marburg. Sonderband 6. Marburg.
- RAGA y RUBIO, M.; 1994: "Los materiales del poblado Ibérico de La Covalta (Albaida, Valencia)". Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Valencia. Valencia.
- ROSS, A. M.; 1983: "Acerca de la antigua cerámica gris a torno en la Península Ibérica". Madrider Mitteilungen, pp.
- SERRA RÀFOLS, J. C.; 1941: "El tesoro de Tivissa". Ampurias 3, pp 15-33.
- TARRADELL, M.; 1961: "Ensayo de estratigrafía comparada y de cronología de los poblados ibéricos valencianos". Separata de Saitabi, XI; Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia. Valencia.
- TRENDALL, A. D.; 1989: "Red Figure Vases of South Italy and Sicily". Londres.
- VALL DE PLA, M. A. y PLA BALLESTER E.; 1969: "Cerámicas policromas en los poblados ibéricos valencianos". Crónica del X C. N. A, Mahón 1967. Zaragoza.
- VALL DE PLA, M.; 1971: "El Poblado Ibérico de Covalta". Valencia.
- VARIOS AUTORES; 1986: "Mapa geocientífico de la Provincia de Valencia". Valencia.
- VARIOS AUTORES; 1987: "Mapa geocientífico de la Provincia de Alicante". Valencia.